

Tirada: <b>63.523</b>		Superficie: <b>465 cm<sup>2</sup></b>	 
Difusión: <b>37.967</b>		Ocupación: <b>42.2%</b>	
Audiencia: <b>132.884</b>		Valor: <b>14.482,16 €</b>	
Ref: <b>10037558</b>		Página: <b>8</b>	
	<b>Nacional</b> <b>Semanal</b> <b>Economía</b> <b>2ª Edición</b> <b>27/03/2018</b>		<b>1 / 1</b>

## OPINIÓN



**Alicia Richart**  
Directora general de DigitalES

# La ordenada transición hacia el 5G

El 5G no es solamente una nueva tecnología, sino que puede convertirse en un novedoso ecosistema tecnológico que cambiará las reglas del juego en el futuro. La llegada del 5G puede suponer un cambio de paradigma en las redes de telecomunicaciones, y para ello será vital la creación de un ecosistema de casos de uso sobre las tecnologías existentes que incentive la demanda y haga viable la comercialización del 5G en toda la cadena de valor. Con ello provocaremos también un cambio en la forma de ofrecer servicios al público general y, por primera vez, también de forma masiva en muchos sectores de la industria.

Sectores como la manufactura, el transporte o el sistema sanitario, entre otros, se beneficiarán de una tecnología inalámbrica ultra-rápida, con una velocidad de transmisión de datos extraordinaria y unos tiempos de respuesta suficientemente cortos como para gestionar digitalmente sistemas de seguridad, intervenciones hospitalarias con soporte remoto, conectar y controlar multitud de dispositivos domésticos, o implementar cadenas de fabricación totalmente automatizadas y robotizadas, además de otros avances que ya se están implementando con la tecnología actual, como el vehículo autónomo.

### Negocio

La implantación de 5G, como parte de su contribución a la digitalización, impulsará una transformación radical de los procesos productivos, mejorando la competitividad de las empresas y la eficiencia de las Administraciones. Los últimos estudios proyectan para España un potencial de negocio por la digitalización en 2026 de 64.700 millones de euros, de los cuales más de 24.300 millones vendrán por el 5G. Además, los beneficios directos estimados en los cuatro sectores más productivos –automoción, salud, transporte y las *utilities*– crecerían hasta los 62.500 millones en 2025, según la Comisión Europea. Una disrupción tecnológica que ya está marcha. En casi cien años hemos pasado de tener una red de cobre para servicios de telefonía, usar esa misma red de cobre para soportar conexiones a Internet de hasta 30 Mbps (megabits por segundo) gracias al ADSL y el VDSL, y llegar hasta las nuevas redes de fibra óptica para dar respuesta a las demandas del mercado que ya no podían atenderse con la infraestructura anterior.

Con las redes móviles ocurre lo mismo. La red 4G lleva apenas cuatro años operando y algunos de esos servicios que se vislumbran con el 5G ya existen y están operativos hoy. Los avances tecnológicos aplicados al 4G están haciendo realidad esa interoperabilidad

de dispositivos a la que el futuro nos lleva. Debemos seguir un proceso de transición tecnológica adecuado que afiance y perfeccione el conocimiento y uso de lo existente permitiéndonos probar en paralelo los servicios y tecnologías del mañana. Y para ello necesitamos un Plan Nacional con una hoja de ruta clara, con las fechas y criterios de gestión del espectro acordes a la agenda europea, y en armonización con los países vecinos para evitar interferencias. En este escenario, los distintos actores, públicos y privados, deberán actuar coordinadamente para asegurar la consecución de un escenario de éxito, garantizando un entorno facilitador de la inversión donde los procedimientos administrativos y el marco regulatorio serán cruciales.

España necesita un Plan Nacional de 5G en diálogo con nuestra industria digital. Uno de los aspectos que DigitalES trasladó en su



El 5G tiene un impacto potencial de 24.300 millones de euros en la economía española de aquí a 2026.

respuesta a la consulta pública que el Gobierno lanzó sobre este Plan, es la necesidad de un marco normativo favorable para la innovación, las inversiones y la transformación de las infraestructuras donde claramente se prime una visión de medio-largo plazo y de eficiencia. Las empresas de DigitalES, en gran parte protagonistas del impulso tecnológico y de innovación que supondrá el 5G, sabemos que la cooperación entre la industria digital y el resto de sectores productivos es fundamental para identificar necesidades y ofrecer las soluciones tecnológicas adecuadas. Por eso estamos ya trabajando en proyectos piloto y ecosistemas de casos de uso en distintos ámbitos, como las *smart cities* o la automoción. Solo una ordenada transición que permita la cooperación entre empresas, industria y administración hará posible avanzar en el 5G y, con ello, en la transformación digital de la economía y sociedad españolas.